

ARQUEOLOGÍA DE CERRO DE LOS INDIOS Y SU ENTORNO

GUILLERMO L. MENGONI GOÑALONS*
HUGO D. YACOBACCIO*

INTRODUCCIÓN

La información que aquí presentamos surge de los trabajos de investigación¹ que desde 1993 se llevan a cabo, sin interrupción, en la cuenca de los lagos Posadas-Pueyrredón, en el noroeste de Santa Cruz (Aschero 1996 a y b; Aschero *et al.* 1999; De Nigris 1999, 2000; Figuerero Torres 1999, 2000; Guráieb 1998, 1999, 2000; Mengoni Goñalons 1999; Mengoni Goñalons y De Nigris 1999; Pereyra y Guráieb 1993; Yacobaccio y Guráieb 1994, 1999). Recientemente, el área de investigación fue ampliada hacia el norte, incorporando el sector cordillerano surcado por los ríos Ghio, Jeinemeni y Los Antiguos, dado el interés por estudiar arqueológicamente el corredor natural que une las cuencas de los lagos Buenos Aires y Posadas-Pueyrredón (Mengoni Goñalons y Figuerero Torres 1999). También se ha trabajado en la cuenca cercana del lago Salitroso (Goñi 2000; Goñi y Barrientos 2000).

Por razones vinculadas con la historia de los estudios arqueológicos en el NO de Santa Cruz, sumadas a consideraciones logísticas y otras prioridades (ver Aschero *et al.* 1999), los trabajos se concentraron en el relevamiento y excavación de la localidad de Cerro de los Indios 1. C11 (47° 35' 43" S, 71° 43' O; 270 msnm). Esta localidad es un amplio alero rocoso, ubicado al pie del farallón que presenta la cara norte del cerro homónimo,

* Sección Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

a unos 3,5 km del pueblo de Hipólito Yrigoyen (ex Lago Posadas. IGM Hoja 4772-28; Figura 1). Aquí se incluyen los resultados generales aportados por las diferentes líneas de trabajo desarrolladas en el estudio de la evidencia recuperada en esta localidad, complementada con información de escala regional.

De la evaluación general del registro superficial y subsuperficial de C11 surgen varios aspectos destacables. Esta localidad presenta una amplia superficie potencial con evidencias arqueológicas superficiales (de ca. 240 m²), cuya excavación reveló: (a) un alto grado persistencia y congruencia en la ocupación de la localidad, y (b) una estructuración marcada del espacio habitado. Estos rasgos se asocian con abundantes y variadas manifestaciones de arte rupestre correspondientes a algunos de los grupos estilísticos del Río Pinturas (Grupos B1, D y E; Aschero *et al.* 1999; Gradín *et al.* 1979).

Los trabajos en C11 se realizaron dentro del marco de un proyecto específico para la localidad, cuyos objetivos fueron:

- * acotar la cronología de las diferentes ocupaciones,
- * determinar el grano de las unidades estratigráficas documentadas,
- * establecer la resolución temporal y espacial de los episodios de ocupación contenidos en ellas,
- * caracterizar los diferentes conjuntos recuperados.

Sobre la base de lo anterior, nos propusimos discutir la naturaleza y organización de las diferentes ocupaciones en relación con la utilización global de la localidad, midiendo su redundancia y el grado de estructuración del espacio efectivamente aprovechado (Aschero *et al.* 1999).

Los trabajos intensivos de excavación se concentraron en dos áreas diferentes de la superficie del alero, denominados Área de Excavación 1 (AE1) y Área de Excavación 2 (AE2) (Aschero *et al.* 1999). En esta última área, AE2, fue donde se focalizaron las tareas desarrolladas en los últimos años (Figura 2). A partir de ellas se excavaron, hasta la fecha, 11 unidades estratigráficas principales (Figuerero Torres, en este volumen: Figura 1). Las dataciones radiocarbónicas, obtenidas sobre la base de muestras de carbón vegetal de las distintas capas de ambas áreas de excavación, han posibilitado armar un modelo cronológico para la localidad que plantea la existencia de cinco períodos principales de ocupación (Aschero *et al.* 1999). Estos se pueden agrupar en dos bloques temporales, uno temprano que abarca las ocupaciones comprendidas entre los 3.860 y 3.150 años A.P., y otro más tardío entre los 1.810 y 990 años A.P. Los trabajos que siguen presentarán y discutirán la evidencia recuperada en el Área de Excavación 2 referibles al bloque temporal tardío.

CONCEPTOS TEÓRICOS

Estos objetivos tuvieron su punto de partida en la hipótesis planteada por Aschero (1996 a) respecto del uso de esta localidad como *lugar de agregación social* en algunos momentos de la secuencia. La dispersión y agregación poblacional es un rasgo característico de diversas sociedades cazadoras-recolectoras, jugando en éstas un papel relevante en su organización social y ceremonial (Kelly 1995:213-214). Aquí el término "agregación" hace referencia al fenómeno caracterizado por la concentración de población perteneciente a grupos locales diferentes en un lugar específico. Independientemente de los factores que la determinan o condicionan (ambientales, sociales, económicos o simbólicos), este fenómeno tiene ciertas implicaciones factibles de ser estudiadas arqueológicamente. Estas situaciones de agregación y desagregación poblacional generan *localidades dominantes*, como podría haber sido Cerro de los Indios 1.

Entendemos por tal a un lugar cuya ubicación influye en el emplazamiento de otras localidades dentro de un sistema regional de ocupación del espacio y afecta el ordenamiento de las redes de interacción social. Son varios los rasgos que pueden servir para definir a una *localidad dominante*. Los criterios empleados en el caso de CII son:

(a) *Una situación de emplazamiento destacada dentro del paisaje.* CII se encuentra a 270 msnm y desde él se puede tener una visión muy amplia de toda la comarca. Al noroeste se distingue claramente el paisaje hasta unos 55 km, al norte se alcanza a ver el borde de la meseta del lago Buenos Aires, distante unos 45 km, y hacia el este se divisa hasta unos 50 km. A su vez la localidad puede ser vista desde puntos lejanos más bajos, por lo menos desde unos 25 km de distancia.

(b) *Una alta densidad de artefactos líticos y descarte óseo.* Por ejemplo, para algunas capas se ha calculado una densidad de 11.5 instrumentos líticos/m² y de 50 a 175 fragmentos óseos/m², para los restos de guanaco. Esto contrasta notablemente con las densidades registradas para materiales superficiales relevados en las diferentes unidades geomorfológicas que rodean a la localidad, cuyas densidades oscilan entre 0.004 y 0.03 artefactos/m² (esta categoría incluye instrumentos, lascas y núcleos).

(c) *Una alta diversidad y grado de concentración de arte rupestre.* Si bien se descubrieron otras localidades con arte en el área circundante, tales como aleros y cuevas, ninguno de ellos posee la cantidad y variedad de motivos que exhibe CII. En el área que abarca los lagos Posadas y Pueyrredón (hasta el límite con Chile), la Sierra Colorada y el valle del Ghio, de unos 1900 km² se detectaron hasta el momento un total de 9 cuevas y 9 aleros con signos de ocupación en superficie, ninguno de los cuales posee

la densidad observada en C11. a pesar de que algunos de estos lugares tienen un tamaño comparable e incluso mayor.

En trabajos anteriores (Yacobaccio y Guráieb 1994, 1999) se observó un aumento considerable en la *tasa de ocupación* de los sitios arqueológicos del área del Río Pinturas y zonas vecinas hacia el Holoceno tardío, particularmente a partir de los 3700 años A.P. Esto está evidenciado por un aumento en la cantidad de lugares ocupados y el número de capas contenidas en ellos. Esto llevó a plantear, entonces, la posibilidad de que hubiera ocurrido un aumento demográfico u otro fenómeno poblacional que incidiera en esta cuestión (Yacobaccio y Guráieb 1994). Lo notable es la mayor redundancia en el uso de ciertas localidades y, aparentemente, la ocupación de lugares no empleados en momentos anteriores como el caso de Cerro de Los Indios 1.

Esto puede responder a usos complejos del espacio regional. Los cazadores recolectores poseen formas complejas de organización espacial y uso de localidades. El espacio es una parte activa en la organización de los cazadores y refiere a un sistema interconectado de comportamientos y cogniciones socialmente específicas (Casimir 1992). La territorialidad en un grupo no es algo fijo, sino que es flexible y se reacomoda, no sólo ante situaciones de estrés ambiental, sino también como consecuencia de diversas relaciones sociales (Barnard 1992; Williams 1982).

Cuando los territorios están bien definidos sus límites tienen influencia en todos los aspectos de la vida social. Estas unidades territoriales siempre están geográficamente definidas y sus límites son generalmente accidentes geográficos notorios, tales como mesetas, ríos, bosques, y otros (Bhanu 1992). A su vez, estos territorios representan unidades espaciales que concuerdan con las socioeconómicas. Es decir que los individuos que habitan en cada uno de estos territorios tienen derechos de uso específico para esa área (Kelly 1995), disponiendo allí de gran parte de los recursos necesarios. Al mismo tiempo, es importante destacar que la movilidad de los miembros de un grupo social no está restringida al espacio de su territorio, sino que puede incluir aquellos pertenecientes a otros grupos. Esta situación activa mecanismos de formación de alianzas recíprocas y de intercambio entre los miembros de los grupos que habitan en distintos territorios pero en la misma región (Bhanu 1992; Kelly 1995).

Estas consideraciones teóricas nos llevan a plantear que la movilidad y el uso del espacio en una escala regional, pudo ser más compleja que la discutida tradicionalmente en Patagonia en torno al concepto de "nomadismo" (ver Nacuzzi 1998), al menos durante el Holoceno tardío. Esto contrasta marcadamente con los modelos poblacionales propuestos para Patagonia (e.g., Borrero 1994-5), donde se suponen mecanismos simples

de uso del espacio, como los referidos a poblaciones madres de las cuales se desprenden grupos derivados que gradualmente van llenando el espacio regional. Así la territorialidad surge como consecuencia del incremento del tamaño de la población. En otros, se plantea un uso punto a punto de ciertas localidades, siendo el espacio intermedio utilizado como parte del recorrido entre ellas (e.g., Aschero 1996 a), dependiendo siempre de factores ambientales condicionantes o de la estructura regional de recursos, especialmente los líticos.

Las consideraciones referidas al uso del espacio y la territorialidad plantean la necesidad de trabajar sobre esta perspectiva teórica y monitorear arqueológicamente los modelos resultantes. Esto nos va a permitir calibrar variables tales como la cantidad, tamaño y duración de las ocupaciones, que junto a la variación en la estructuración espacio-temporal de cada una de las localidades nos permitirá diferenciar las consecuencias arqueológicas originadas por situaciones de agregación respecto de palimpsestos. En los trabajos que siguen se discute este aspecto, planteándose los acercamientos metodológicos necesarios para distinguir distintas ocupaciones a lo largo de la historia de uso de la localidad.

CONCEPTOS INSTRUMENTALES

La arqueología de Patagonia ha puesto énfasis en el análisis de conjuntos artefactuales y restos de fauna recurriendo al empleo de unidades de definición sistémica y de contenido funcional (e.g., áreas de actividad, sitios de actividades limitadas o múltiples, campamentos, y otros). A partir de ellas se ha interpretado la variabilidad del registro arqueológico. El estudio de CII nos dio la posibilidad de explorar otras alternativas. Desde ya, esto no significó dejar de lado los estudios de conjuntos, ya que estos han sido también desarrollados, especialmente en el análisis lítico, óseo y de arte rupestre. Aunque fue necesario inyectar al proyecto de nuevas ideas y un acercamiento metodológico que considerara los aspectos formacionales del registro, especialmente en relación con el uso continuado del lugar.

El registro arqueológico puede ser estudiado desde diferentes perspectivas teóricas y medir su variabilidad empleando distintos instrumentos. Esto remite al concepto de "unidades", cuya definición exige establecer su contenido y escala de aplicación (Ramenofsky y Steffen 1998). Por eso su empleo significa especificar el grado de detalle que implican y la naturaleza de los materiales abarcados por ellas. El grado de resolución e inclusividad que involucran estas unidades son propiedades de la escala empleada para hacer nuestras observaciones y conducir nuestro análisis (ver Figuerero Torres, en este volumen).

En ese sentido, fue necesario precisar varios conceptos relacionados con la estrategia desarrollada en la documentación y análisis del registro arqueológico de Cerro de los Indios 1, requiriéndose al mismo tiempo discutir la proyección que tiene esta localidad para la arqueología de la región. La decisión de abocarnos al estudio de la historia de la ocupación de esta localidad nos condujo a la definición de una serie de unidades de análisis y también a distinguir las unidades de claro contenido arqueológico de aquellas definidas en términos sistémicos. El interés de estudiar el registro arqueológico de CII con cierto grado de detalle partió del convencimiento de que a través de su comprensión se podrían discutir algunos problemas de común interés para otros colegas, tales como la organización de las actividades cotidianas, su planificación, la tecnología que implica su ejecución, y su relación con la configuración del registro arqueológico en diferentes escalas espacio-temporales.

Al respecto hay dos modelos teóricos enfrentados que sintetizan la forma en que se configura el registro arqueológico dentro la perspectiva procesual. Por un lado, los enfoques distribucionales (e.g., Ebert 1992: 147, 188-189) enfatizan que la variabilidad en los conjuntos, definida -por ejemplo- sobre la base de la variación cinal en la densidad artefactual, es el resultado de ocupaciones discretas que se superponen espacialmente, siendo imposible su distinción. Por otro, los enfoques que ponen su acento en la variabilidad organizativa u ocupacional (e.g., Sullivan 1995), conciben al registro arqueológico como producto derivado de ocupaciones también discretas aunque no superpuestas. Ambos modelos generan expectativas observables, respecto de la variación entre las diferentes concentraciones o conjuntos. En el primer caso, la variabilidad entre concentraciones suele ser reducida, y por el contrario, en el segundo aquella sería sustancial. En parte, estos dos modelos involucran los conceptos de grano grueso y grano fino respectivamente (según Binford 1981). El grano grueso representa una baja resolución y un mayor grado de inclusividad, y lo opuesto el grano fino. Para los fines de nuestro trabajo consideramos que el modelo de Sullivan (1995) es el más apropiado.

Estas diferencias planteadas por los modelos teóricos mencionados proponen un punto de partida interesante para comparar los resultados obtenidos sobre la base de los estudios de la variabilidad entre conjuntos (Guráieb; De Nigris y Mengoni Goñalons, ambos en este volumen) y la variabilidad espacial intralocal (Figuerero Torres, en este volumen). Los resultados que se adelantan reflejan parcialmente el estado de avance alcanzado en las investigaciones. En los artículos que siguen se ha puesto énfasis en aquellas variables que han servido para marcar ciertas tendencias en las características de los conjuntos analizados o modos en el uso del espacio de la localidad.

De los análisis de los contextos líticos y óseos que se presentan a continuación se desprenden ciertas tendencias diferenciales de cambio. En cuanto a los instrumentos

líticos. Guráieb (en este volumen) concluye que hay un patrón tecnológico estable. Esto ha permitido plantear que los requerimientos tecnológicos de las actividades que se ejecutaron en la localidad fueron similares a través del tiempo, no dando lugar a la necesidad de variaciones en las estrategias desarrolladas, aunque en los últimos momentos de la secuencia hay un reemplazo de materias primas equiparándose la frecuencia de rocas locales y exóticas. En cuanto a los resultados del análisis arqueofaunístico, el guanaco sigue siendo dominante en todo el segmento temporal considerado, algo que fue ya observado anteriormente (Mengoni Goñalons 1999). Sin embargo, se verifican modificaciones en las formas e intensidad del procesamiento de este animal (De Nigris y Mengoni Goñalons, en este volumen).

Por su parte, el análisis de estructuración del espacio (Figuerero Torres, en este volumen) muestra un alto grado de persistencia y congruencia en el uso de rasgos, e indicadores de intensidad lo que permite concluir que se trata de ocupaciones de mediano plazo. Esto es coherente con la falta de estrés temporal señalada para las estrategias tecnológicas líticas. Para las ocupaciones más tardías, en cambio, hay una disminución en el grado de estructuración que podría correlacionarse con una menor planificación de las ocupaciones.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos especialmente a los dos revisores la lectura cuidadosa de todos los trabajos y sus acertados comentarios, aunque la versión final es responsabilidad de los autores.

NOTA

¹ Las investigaciones fueron financiadas por varios proyectos UBACYT sucesivos, dirigidos originalmente por C. A. Aschero durante los años 92-94, 95-97, y actualmente por G.L. Mengoni Goñalons (TF-97, 98-2000 y F069, 2001-2).

FIGURA 1
Mapa del área de Lago Posadas, Santa Cruz
 (reproducido de Mengoni Goñalons, 1999)

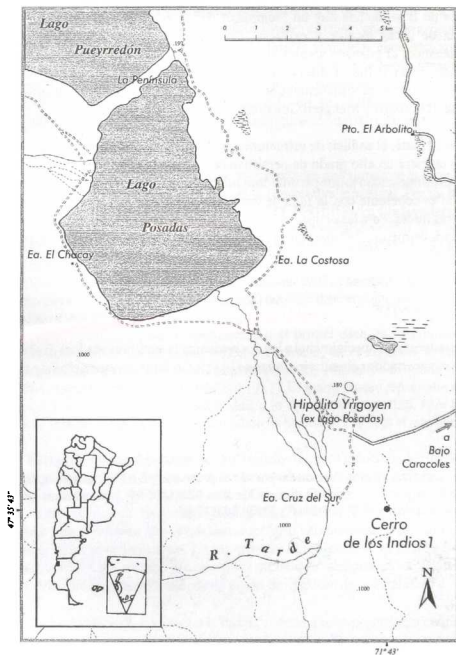


FIGURA 2
Planta de la localidad y las áreas de excavación

